

**S**EÑOR Dios mio, dadme gracia, para que mi corazon os desee, deseando; os busque, buscando; os halle, hallandoos; os ame, amandoos perfectamente, no recaiga en los males, de que una vez me habeis librado. Yo sé Señor, y confieso, que no merezco que me ameis; pero tambien es cierto, que vos mereceis, que todas las criaturas os sirvan: dadme, pues, de lo que vos mereceis, y entónces tendré lo que no merezco, y de indigno, me hareis digno de serviros: dadme lo que me mandais, y mandad cuanto quisiereis. Dad, Señor y Dios mio, á mi corazon arrepentimiento de mis pecados, á mi espíritu contricion, fuente de lágrimas á mis ojos, y á mis manos el don de la limosna y liberalidad. Rey mio, apagad en mí los apetitos sensuales de la carne; y encended en mí y en todo el mundo el fuego de vuestro amor. Apartad de mí el espíritu de la soberbia, y concededme el tesoro de la profunda humildad; desarraiga de mí la ira y la avaricia, y armadme con la paciencia y largueza: no permitais, Redentor mio, que en mí reine la gula, envidia, ó pereza, vanidad, ó hipocresía; sino concededme todas las virtudes contrarias á los vicios. Dios mio, misericordia mia; yo os suplico, por vuestro muy amado y amantísimo Hijo, que me deis gracia, para que yo me

ejercite en las obras de misericordia y piedad: que me compadezca de los afligidos: enseñe á los errados: socorra á los miserables: ayude á los pobres: consuele á los desconsolados: perdone á los que me ofenden: ame á los que me aborrecen: imite á los buenos, y desterrando todo vicio, abrace con fervor las virtudes, para lograr disponerme á recibiros lo menos indignamente que pudiere. Amén.

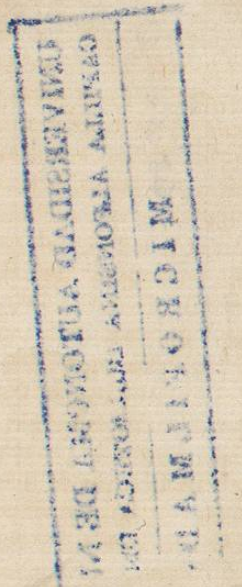
OTRA DEL MISMO SANTO PADRE.

**O** ETERNO Dios Omnipotente! quién tuviera la pureza de los ángeles, y el abrasado amor de los serafines, y las virtudes de todos los santos para recibiros dignamente; mostrádmelos vuestros caminos, y enseñádmelas vuestras huellas, para dirigir mis operaciones por el nivel de vuestra rectitud: ¿cómo, Señor y Dios mío, podré acercarme á vuestra mesa, cuando conozco mi miseria, y repetidas culpas? Vos, Señor, amais la soledad, y yo el bullicio: vos el silencio, yo la vanidad: vos la limpieza, yo la inmundicia: ¿pues qué diré, ó Criador mío, que os mueva á compasión de mi desdicha? Digo, Señor, que soy vuestra criatura, y obra de vuestras divinas manos: sí, Señor, vuestras manos me hicieron y formaron; pues mirad

por vuestra hechura, y no la desprecieis; mirad las llagas, que esas mismas manos por mí recibieron, en ellas está mi suerte: salvadme, Jesús, por vuestra sacratísima pasión y muerte. Veisme aquí, Redentor de las almas, que como criatura vuestra suspiro por vos, como vuestra hechura clamo á vos, y como obra de vuestras manos, os reconozco por mi único Hacedor, Criador y Padre. Reparádmela para que pueda decir con corazón contrito y humillado: Padre, pequé contra el cielo y contra tí; no soy digno de llamarme vuestro hijo, ni de recibiros dentro de mi corazón; pero con sola una palabra podéis adornarme con la estola de la gracia.

O amor divino, y comunicacion santa del Eterno Padre, y de su Hijo benditísimo, insigne Consolador de los afligidos, dulce Huesped de las almas; penetrad con vuestra virtud lo más íntimo de mi alma; alumbrad con vuestra luz el tenebroso caos de mis potencias; regad mi espíritu con los saludables raudales de vuestra gracia; herid mi corazón con las saetas de vuestro amor, y abrasádmelo todo con vuestras inextinguibles llamas: bien sé, que el alma donde vos habitais especialmente queda consagrada en templo y morada del Padre y del Hijo; por tanto, mi alma os desea, para recibir á Cristo Sacramentado; venid ya, Consolador de las almas, Santificador de los pecadores, Médico de los enfermos, Fortaleza de

los flacos, Maestro de los humildes, espanto de los soberbios: Venid Padre de los huérfanos, alivio de los cansados, norte de los que navegan, y puerto seguro de los que naufragan: Venid, Señor, venid á mi alma vos, que sois única esperanza de los que viven, y verdadera vida de los que mueren: Venid santísimo Espíritu, y consagrad mi alma, y fabricad en ella un templo digno del Eucarístico Sacramento. ¡O adorable Augusto Sacramento! ¡Quién tuviera todos los adornos de la gracia y las obras meritorias de todos los santos del cielo y justos de la tierra! Y vos, ó Virgen purísima, alcanzadme este bien de tu amado Hijo, adorna la posada de mi corazon con las preciosas joyas de tus virtudes, engalana mi alma con las ricas telas de tus méritos, las de todos los santos, ángeles y justos, para que reciba con provecho este Pan de Vida, amasado con la virginal leche de tus purísimos pechos, pues solo así seré en algun modo digno de recibir tan alta Magestad. Amén.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NI  
CAPITIA ALFONSIANA BIBLIOTECA DN  
3-258 MICROFILMAD.

O LEON  
RESERVAT.  
P-58

